

LOS CABEZONES DE LA FERIA es una forma de teatro popular y político que nace de una necesidad de difusión e información, durante los años de la Unidad en Popular en Chile. Era difícil encontrar actores disponibles que pudieran trasladarse a los lugares claves, plazas, parques, en Santiago y Provincia, y era urgente informar, concientizar educar con un medio tan atractivo para el grueso público, para el hombre del pueblo, que no va a las salas de teatro, como es un teatro entre circo y grandes marionetas, que además los hacía reír y simpatizaban con sus personajes, siempre los mismos, a la manera de las historietas ilustradas que siguen en diarios y revistas. La necesidad de salir a la calle con este teatro, de fácil captación, y por otra parte la dificultad de formar grupos estables de actores, nos llevó a Jorge Cano, director colombiano que se hallaba de paso en Chile, y a mi, a crear estos Cabezones de la Feria, que son originales, determinados por las circunstancias nuestras, pero inspirados en el teatro "Poppets and Bread" norteamericano, del que tuve noticias por una revista cubana. Empecé por escribir la primera historia, un libreto, del que nacieron los personajes bien "tipos", que servirían luego para el resto de los libretos. Son estos: Dril, un especie de marciano, de colores vistosos, rostro azul y traje encintado, que actuaría de maestro de ceremonia. Mister Dollar (el imperialismo) El Señor Escudo (la oligarquía a su servicio) Juan Pueblo, Juana Pueblo, (a veces Juanito, el hijo) y un Robot, computadora, llamado "Roboberto", al servicio de Dollar y Escudo, pero con conciencia de clase, pues siempre terminaba pasándose al bando de los Pueblo. El primer libreto fué escrito para combatir una campaña radial muy intensa de la Democracia Cristiana que predicaba que la estatización de empresas era perjudicial para los obreros. El libreto se llamaba "La verdad detrás de la mentira" y mostraba como Dollar y Escudo, al sentir que perdían dominio y dinero con la estatización del gobierno de la Unidad Popular, invertían una suma en propaganda para combatirla. Fué usada en la campaña de una diputada por el norte, Amanda Altamirano, siendo llevada a los pequeños pueblos junto con los políticos que al ver la atracción que ejercían estos muñecos, dijeron sus discursos aludiendo a la obra presentada, aprovechando así este medio de información y denuncia. El teatro funcionó en parques y poblaciones, con libretos que eran solicitados, o se hacían necesarios a cada circunstancia, siempre con una gran acogida. Entrego aquí tres libretos, tal como se dieron. Jorge Cano se hizo cargo de la dirección, yo escribía los libretos